

EL CIEGO BELISARIO COMO MENDIGO

Autor: Wolfgang Jaeger.

Heidelberg, FRG.

Documenta Ophthalmologica 74: 119-123, 1990.

1990 Kluwer Academic Publishers. Impreso en Holanda.

Traducción: Guilhem de Encausse y Oxford Institute. Julio de 2006.

Extracto: *Belisario ciego, como un ejemplo de la súbita caída desde el honor y la gloria a la miseria y el desastre, inspiró no solo a Rembrandt sino también a varios artistas a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Los historiadores contemporáneos cuentan que Belisario fue removido por Justiniano (Justiniano I el Grande) a causa de la envidia y la desconfianza y que murió en la pobreza. Nos ha llegado un reporte acerca de las diferentes técnicas empleadas para el cegamiento durante los tiempos del Imperio Bizantino.*

El nombre de Belisario nos recuerda el período del emperador Justiniano durante los años dorados del Imperio Bizantino. Trabajos de arte procedentes de dicha etapa son conocidos por doquier y la codificación del derecho romano, el *Corpus Iuris Civiles*, ha tenido su impacto en la civilización europea a lo largo de las centurias.

La gloria y el poder del Imperio Romano de Oriente se adquirieron merced a las armas bizantinas que lucharon bajo el comandante Belisario, obteniendo grandes victorias frente a vándalos, godos y persas. Como consecuencia de tales éxitos, el norte de África, Córcega y Cerdeña fueron reocupadas y a causa de la caída del reino ostrogodo, Italia formó parte una vez más del Imperio. En Ravena, que fue conquistada por Belisario en el 540 de nuestra era, todavía podemos admirar los mosaicos de la Iglesia de San Vital, erigida después de la captura de la ciudad. En ellos se representa a Justiniano y la emperatriz Teodora, rodeados por sus servidores y adornados con todo el lujo de la corte bizantina¹. Cuán diferente es el espectáculo ofrecido por la pintura de Rembrandt: “El ciego Belisario como mendigo”. La pintura data de finales de 1650, cuando la casa de Rembrandt y todas sus posesiones habían sido colocadas para la venta pública y el mismo artista, completamente empobrecido, era atendido tan solo por su confiable dama de compañía Hendrijke². Con todo, es comprensible que él haya sido movido por la suerte de Belisario, quién en un tiempo fuera uno de los más afamados generales del Imperio Bizantino y más tarde se transformara en víctima de la envidia y la desconfianza. El emperador Justiniano le imputó todos los cargos remitiéndole a prisión. Un año más tarde fue liberado; vivió en la pobreza y murió dos años después. La inscripción en la pintura de Rembrandt reza: “*erbarmt U over armen bellisaro die notchtans wel was in groot aensien door syn manhaftyge daden en door de jaloesy is verblindt*”. Esto es, “*tengan piedad por el pobre*

¹ Bovini G. & Matt Lv. Ravenna. Du Mont Schauberg, Koln 1971.

² Held Js. Der blinde Tobias und seine Heilung in Darstellungen Rembrandts. Mit einem Vorwort von W. Jaeger. Die medizinhistorische Bedeutung der Tobiasheilungen Rembrandts. Brausdruck Heidelberg 1980. Belisar Fig. 20.

Belisario que una vez gozara de la más alta estima por su servicio y que fuera cegado a causa de la envidia”. Este ejemplo de repentina caída desde la gloria y el honor a la pobreza y el desastre, causada por la envidia y la ingratitud de terceros más que a errores



propios, inspiró no solo a Rembrandt sino a varios artistas desde el período barroco al siglo XIX³. Solo unos pocos de los más reconocidos ejemplos: Salvator Rosa⁴ en Italia, uno de los contemporáneos de Rembrandt. En el estilo *Rococó* el tópico fue inclusive tratado en los dibujos de las porcelanas como muestran, por ejemplo, las figuras de Lunéville. Un ejemplo de comienzos del siglo XIX es un cuadro de Jacques Louis David en el Louvre. Para la misma época, el personaje de Belisario atrajo la atención de los poetas dramáticos así como también de los compositores de operas. Apenas después de que el rey Otto de Grecia aterrizara en Nauplia, aprovechando la tendencia filo helénica imperante en Bavaria durante esos días, Eduard von Schenck, ministro del rey Ludwig I⁵ y talentoso poeta, escribió la tragedia de Belisario en el estilo de Schiller, dedicándola a su monarca. Inmediatamente después Donizetti compuso la opera “*Belisario*”. Escrita durante su mejor y más prolífico período, le siguió allí nomás su más afamada opera “*Lucía Lammermoor*”⁶.

En todas estas representaciones pictóricas, literarias y musicales, la ceguera de Belisario desempeña un papel crucial -como se indicara en la inscripción del dibujo de Rembrandt. De acuerdo a la leyenda, Belisario fue cegado por orden del emperador como una manera de eliminar a un posible aspirante al trono⁷. Procopio, el más importante historiador de su tiempo, solamente reporta que Belisario fue relevado por el basileo a

³ Pigler A. Barockthemen II. Berlín-Budapest 1956, pág. 425-426.

⁴ Mahoney M. The drawings of Salvator Rosa. New York-London, 1977, I p. 461-462 and II Fig. 41, 1.-Salerno L. Salvator Rosa. Florence 1963. Fig. 32.

⁵ Schenck Ev. Belisar. Romantisches Trauerspiel in 5 Aufzugen. Reclam o. J.

⁶ Asbrook W. Donizetti and his operas. Cambridge, 1982.

⁷ Beck HG. Geschichte der byzantinischen Volksliteratur. In: Byzantinisches Handbuch im Rahmen des Handbuchs der Altertumswissenschaft II, 3. S. 150-153. C.H. Beck. Munchen, 1971.

causa de la envidia y la desconfianza y que murió en la pobreza. Narsés, el general que le sucedió, siendo un eunuco, no podía aspirar a la corona. El castigo de la ceguera infundido a Belisario únicamente es recogido por un relato épico del siglo XII, escrito a manera de guía turística de la Constantinopla de entonces. El desconocido autor del mismo parece haber confundido la suerte de Belisario con la de otro general que fue cegado en 866 y devenido en mendigo por disposición de su envidioso soberano⁸. Según la narrativa del relato épico, Belisario fue primero cegado con una cadena o lazo de oro que había sido puesto alrededor de su cabeza en forma medianamente ceñida. Tiempo después, con la aparición de nuevas acusaciones y argumentos formulados por sus enemigos, el emperador le hizo cegar en el sentido literal de la palabra.

La historia de los emperadores bizantinos muestra como habitual a este tipo de castigo, que inclusive se llegó a aplicar masivamente⁹. El emperador Basilio II, por ejemplo, ordenó el cegamiento de 14.000 prisioneros de guerra búlgaros -y cito literalmente: “*por cada 100 hombres uno será dejado tuerto, para que pueda conducir de vuelta al grupo ante el zar búlgaro*”. Durante tal cegamiento en masa, los ojos fueron cortados y tirados o quemados por medio de metal ardiente. Tal mecanismo de tortura puede haber sido desarrollado a través de las diferentes técnicas que existían en Bizancio¹⁰. Una posibilidad sería no perforar sino más bien quemar la córnea por medio de piezas de metal calentadas al rojo vivo, llamadas “*Mydros*”. Esto recuerda al tratamiento de la úlcera de córnea (*ulcus serpens*) con cauterización antes de la introducción de sulfonamidas y antibióticos. Un autor bizantino reporta por ejemplo que durante el cegamiento de un niño de diez años de edad, los ojos fueron tan solo emparchados¹¹. Esto significaba para la víctima del tormento una concesión especial, favor conocido como filantropía, dado que la visión se perdía gradualmente. De acuerdo a la extensión del parche sobre la córnea era factible que un grado residual de visión pudiera ser recuperado. En cierto modo se lograba dosificar la ceguera desde una pérdida total de la vista que se extendía temporalmente acorde con las necesidades de quien disponía el tormento. Este método solía emplearse cuando la eliminación de los rivales era ocasional (no definitiva), lo que sucedía durante las luchas dinásticas por la sucesión. En este caso el rival era por lo común un miembro de la familia real.

El método tradicional de ceguera que parece haber sido empleado en el legendario proceso contra Belisario fue el cegamiento por medio de un platillo ardiente, el cual era sostenido frente a los ojos de la víctima, después de que sus párpados hubieran sido sujetados por la fuerza en una posición de apertura. El término técnico de este proceso era conocido como “*abacinatio*” (que proviene de *Basinus* = *Bakynos* = *basin*). Este tipo de ceguera podía también ser repetido y fue frecuente su empleo en la historia de Bizancio¹². Después de la invención de la foto-coagulación se asumió que esta “*abacinatio*” bien podía haber consistido en una especie de leve coagulación de la retina. Dicha presunción, por

⁸ Follieri E. Il poema bizantino del Belisario. In: la poesia epica e la sua formazione. Academia Nazionale dei Lincei 1970. Cuaderno 139, p. 583-651 (publicación en griego e italiano).

⁹ Schaab M. Die Blendung als politische Maßnahme im abendlandischen Früh- und Hochmittelalter. Diss. Heidelberg 1955. Reporta la práctica en la historia de los emperadores bizantinos, demostrada por el Diss. De O. Lampsides, Atenas, 1949.

¹⁰ Jaeger W. Die verschiedenen Formen der Blendung und ihre Darstellung in der Kunst. Proceedings XXX. Congreso internacional de medicina, Dusseldorf, 1986. Ed. H. Schadowaldt. Vicom K.G. Leverkusen 1988. S. 591-603.

¹¹ Jorge Pachimeres 3, 16.

¹² Hoppe U. Ophthalmologische Beiträge zur Technik der Blendung. Diss. Heidelberg 1962.

ejemplo, pareció explicar la legendaria ceguera auto inflingida por el filósofo Demócrito, quién afirmaba haberse cegado a sí mismo por medio de un espejo metálico¹³. En un dibujo de Salvador Rosa¹⁴ se puede observar dicha escena (al filósofo sosteniendo el espejo). Probablemente el artista suponía que Demócrito fijaba la mirada en el sol ayudándose con el espejo. En este caso podría existir alguna relación con la foto-coagulación, pero tal técnica no es reportada por las fuentes históricas. En lo que se refiere a la “*abacinatio*”, sin embargo, es altamente improbable que la baja intensidad de un platillo ardiente haya sido suficiente para una foto-coagulación. Más bien se debe asumir que la “*abacinatio*”, también, fue desarrollada y perfeccionada como un medio mesurable de ceguera a través de lesiones de córnea.

El relato épico de Belisario fue escrito en un tiempo en que el imperio era desgarrado por luchas intestinas, rivalidades e intrigas cortesanas, y por tanto, se perfilaba hacia su decadencia y caída. Se deduce pues que la historia de Belisario tiene más de advertencia que otra cosa, dado que enfatiza en cómo la envidia, la discordia y la desconfianza de la sociedad terminan acabando con aquellos individuos capaces de prevenir la catástrofe final de la misma. El consejo de la moraleja que se desprende de la historia de Belisario y la pena del hombre que ha caído de lo más alto de la fortuna humana lo condujo a su popularidad en el arte y la poesía europea desde el siglo XVI al XIX.

AGRADECIMIENTOS: Le estoy sumamente agradecido por la información de los aspectos artísticos e históricos relacionados con el presente tema a los Profesores J. S. Held (Old Bemington), W. Sumowski (Stuttgart) y P.A. Riedl (Heidelberg) y al Dr K. Bergdolt (Heidelberg). Una muy valiosa ayuda recibí también del Prof. A. Dihle (Heidelberg), quién me suministró comentarios históricos y lingüísticos relacionados con las fuentes de la literatura bizantina y me asistió en la traducción al inglés de los manuscritos.

Dirección para correspondencia: W. Jaeger, Mozartstrasse 17a, 6900 Heidelberg, FRG.

Fuente:

[http://www.springerlink.com/\(vyrxb45foqjeg45drm0p0ap\)/app/home/contribution.asp?referrer=parent&backto=searcharticlesresults,1,1;](http://www.springerlink.com/(vyrxb45foqjeg45drm0p0ap)/app/home/contribution.asp?referrer=parent&backto=searcharticlesresults,1,1;)

Documenta Ophthalmologica

Publisher: Springer Netherlands

ISSN: 0012-4486 (Paper) 1573-2622 (Online)

DOI: 10.1007/BF00165669

Issue: [Volume 74, Numbers 1-2](#)

Date: February 1990

Pages: 119 - 123

Title: Theme: History of Ophthalmology, 3 Sub auspiciis Academiae Ophthalmologicae Internationalis

¹³ Gellius, Noctes Atticae 10, 17; Plutarch de curiositate 12 p. 521 C/D.

¹⁴ Wallace RW. Salvador Rosa's Democritus and L'umana Fragiliff. The Art Bulletin 50 (1) 20-26 (1968). Fig. 9.